



Las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera por actividad humana se han incrementado desde la revolución industrial de forma exponencial.

Este aumento es consecuencia de la quema de combustibles fósiles, como la gasolina, el gas o el carbón. El transporte de mercancías y personas es la fuente más importante de generación de este gas.

Parte del CO<sub>2</sub> permanece en la atmósfera y contribuye al calentamiento global, pero otra parte es absorbida por mares y océanos.

Debido a esto, se forma ácido carbónico y aumenta la acidez de sus aguas. El ácido carbónico tiene efectos muy dañinos para la vida marina. Afecta sobre todo a organismos con concha o exoesqueleto calcáreo, como crustáceos, moluscos o corales al disolver las partes sólidas de estos animales.

La acidez afecta con más fuerza a los minúsculos seres con concha que constituyen la base de la cadena alimentaria marina. Si estos organismos se extinguen, la seguridad alimentaria de millones de personas que dependen de los recursos que extraen del mar se verá comprometida.